



Para Isabel Dema su entrada en la vida de ama de casa y madre *"fue puro instinto"*. Según declara, lo que más le costó, y le cuesta, es la plancha *"ya a estas alturas dejo la ropa impecable, pero me cuesta un montón"*. Lo que más le gusta por otro lado, es la cocina, *"hago muy bien la pasta"*; sin embargo, añade: *"aunque me gusta mucho la paella, no me sale bien"*.

Luchando con la economía doméstica —*"las mujeres somos las grandes economistas del país, porque llevamos la economía diaria"*— y guerreando con seis muchachos, se trasladó con Pedro Valdecantos de Cádiz a Ciudad Real —*"nueve meses, un embarazo"*— y de allí a Toledo, donde llegó como esposa del nuevo Gobernador Civil.

Se instalaron en una casa en la plaza de Zocodover que a ella le pareció al llegar *"un parador de Información y Turismo"* por lo grande e impersonal —*"la de Ciudad Real era más pequeña, más manejable, más hogar"*—; pero con el tiempo los detalles como ceniceros y cuadros traídos desde su casa de Cádiz, los pequeños símbolos en definitiva del paso de una familia, han poblado los rincones y apartado esa frialdad primera. Junto con ese asentamiento paulatino del ritmo de vida familiar, el desarrollo de la vida en sociedad, en una nueva sociedad que no le era desconocida del todo a Isabel Dema, pero cambiada *"como el túnel del tiempo"*.

Isabel ya había estado en la Ciudad Imperial antaño. De hecho, durante su infancia y juventud habían sido nume-

rosas las estancias en Toledo, *"todos los veranos venía a Toledo, porque aquí vivía un tío mío que era médico en la Fábrica de Armas"*.

Desde entonces hasta ahora, ciertamente han cambiado muchas cosas, pero Isabel, que reconoce que hay criterios en los que ha ido variando ella también *"con la edad"* —*"hay una época en tu vida en que te parece que los hombres son los que dicen las cosas más interesantes... con los años comienzo a considerar que las mujeres me aportan muchísimo más; además, me estoy volviendo más feminista"*—; la misma mujer que define a los amigos como *"algo importantísimo porque siempre tienen algo que decirte que enriquece"*; la misma persona que ha ido aprendiendo a disfrutar con las labores de punto o ganchillo y que escribe cuentos a su nieta María —quien cumplió siete años el mismo día en que Isabel Dema daba el pregón de la Rosa del Azafrán—; esa misma mujer, siente cómo la fisonomía de Toledo *"me sigue atrayendo una barbaridad... patear Toledo por la noche me sigue pareciendo atractivísimo y agradabilísimo"* y hay lugares como *"San Juan de los Reyes, de cerca y de lejos, la Sillería del Coro de la Catedral o el Museo de Santa Cruz"* que no dejará de mostrar y recordar, aunque vuelva a Cádiz que, según Isabel, *"es un sitio para morir... y para vivir, ino te quiero decir!, sobre todo en Carnavales"*.

Incluso el gran salón protocolario ha ido adquiriendo matices de identificación con la familia.

Texto: Margarita GARCIA HERAS
Fotos: J. Carlos MONROY